

Aisha, excristiana, Australia



Mi nombre es Aisha, soy de Melbourne, Australia, y esta es mi historia.

Siempre he sido una persona que gusta de cuestionar las cosas. Cuando pequeña, siempre hacía las preguntas que hacen los niños, y al llegar a mi adolescencia me interesé en la filosofía y la ciencia. Quería entender cómo funcionan las cosas y analizar el mundo en el que vivimos.

Comencé a cuestionar la Iglesia Católica y sus prácticas a la edad de 15 años. Empecé a explorar otras religiones y después de terminar una licenciatura en ciencias, viajé a Nepal e India donde estuve expuesta a un lado de la humanidad que nunca había visto en Australia: una humanidad que vive entre la naturaleza y lejos de la forma de vida materialista que tenemos en el mundo moderno.

Esta experiencia me cambió de tal forma, que sentí que todos somos un solo pueblo y que todos somos iguales. Tuve esta sensación de igualdad entre la humanidad al hablar con el hombre santo en la India o con los niños huérfanos en Nepal, el sentimiento fue el mismo: todos somos iguales. Fue cuando comencé a sentir el Islam pero no sabía qué era. Solo era un sentimiento.

Cuando regresé de mis viajes, decidí inscribirme en un curso de Trabajo Social. Después de graduarme, comencé a trabajar con distintas comunidades.

Trabajé con gente que está en los márgenes de la sociedad, gente sin voz para hablar por sí mismos, personas con enfermedades mentales, personas con discapacidades y jóvenes que están en riesgo de caer en actividades criminales.

Sentí el Islam aún más en este trabajo, y lo sentí más fuerte mientras más daba y ayudaba a la gente. Siento el Islam más que nunca cuando estoy ayudando a la gente o cuando la gente me está ayudando a mí.

Entonces comencé a trabajar con comunidades árabes en Melbourne y me hice amiga de muchos musulmanes. Sin embargo, ellos nunca me hablaron sobre el Islam. Trabajé con la comunidad por 4 años y decidí viajar a Oriente Medio para aprender más.

Pasé seis meses viajando por Oriente Medio y allí fue que comencé a leer sobre el Islam. Hablé con mucha gente sobre el Islam mientras viajaba y era muy difícil cambiar mi identidad como persona espiritual de derechos humanos a musulmana. Esta fue la parte más dura. ¡Pero no pude escapar de ello! El Islam me atraía y su fuerza era demasiado fuerte como para darle la espalda.

Se sentía muy fuerte y natural para mí, y era lo que había buscado toda mi vida. Lo que me atrajo del Islam fue la igualdad entre la humanidad y que allí no hay jerarquía. También amé el hecho de que allí no hay imágenes ni intermediarios entre Dios y uno. Solo eres tú y Él.

Regresé a casa de mi viaje por el Medio Oriente y no sabía si abrazaría el Islam o no. Pero el 11 de agosto de 2009 abracé el Islam y fue hermoso. Dije la *Shahadah* y me acosté en mi cama con una sonrisa en la cara.

La conversión me había permitido sentirme cerca de Dios. Ahora veo el mundo de manera más clara y todo tiene sentido para mí. Siento que puedo entender toda situación sin ser manipulada o tentada a ser manipulada.

Me siento como una mujer fuerte que sabe cuál es su papel. Me siento inteligente y orgullosa de ser musulmana. Quisiera poder vestir el *hiyab* pues amo llevarlo puesto, pero temo mucho ponérmelo en mi sociedad... quizás en el futuro.

No todo ha sido fácil. He sufrido dolor y tristeza por mi separación espiritual de mi familia y mis amigos, y siento aislamiento social, en especial en épocas importantes como Ramadán. Esto fue muy duro para mí. Mi primer Ramadán fue muy difícil, pero siento que Dios me ha guiado.

Mi familia reaccionó a su modo particular. Mi madre estaba preocupada de no haberme criado de forma correcta y de que me pusiera el velo, cosa que la habría molestado. A ella también le molestaba que los hombres pudieran tener cuatro esposas.

Mi padre estaba furioso y sentía la necesidad de protegerse a sí mismo y a su fe, y comenzó a hablar sobre la opresión de la mujer y el terrorismo.

Mi hermana me dijo que si eso me hacía feliz, estaba bien para ella, pero que le preocupaba que creyéramos separadas.

Por ahora, tengo altibajos. Cada día es distinto. Ha sido difícil, porque ahora me siento como una minoría. Aunque las hermanas musulmanas que conozco son muy cálidas y cariñosas, siento que he sido criada de modo distinto, y por eso me siento aislada y a veces temerosa.

Pero sé en mi corazón que Dios está conmigo, y siempre que tengo temor me recuerdo a mí misma que Dios me llevó al Islam y digo *Alhamdulillah* (alabanzas de agradecimiento para Allah).

